

## **MUJER TERRORISTA SUICIDA, MANIPULACIÓN EXTREMA**

Pedro Baños Bajo  
Teniente Coronel, profesor de Estrategia y Relaciones Internacionales  
Escuela Superior de las Fuerzas Armadas (CESEDEN)

El balance de 38 muertos y 146 heridos consecuencia de los últimos cuatro atentados suicidas cometidos por mujeres en Irak tiene enormes posibilidades de repetirse. Las significativas ventajas que aportan estas bárbaras acciones a los terroristas islámicos tienen mucho que ver en ello. Puro salvajismo transformado en un gran éxito para la organización criminal, basado en la ostentosa manipulación de sus propias mujeres.

El primer provecho que consiguen los extremistas islámicos aglutinados en la red Al Qaeda en Mesopotamia es materializar su propósito estratégico de obtener la máxima publicidad internacional. Desde el comienzo de las hostilidades en 2003, las féminas han perpetrado 47 ataques suicidas, que tan sólo representan un pequeño porcentaje en la abrumadora cantidad de actos terroristas suicidas cometidos en territorio iraquí. Pero no cabe duda de que generan una superior atracción de la atención mundial hacia su causa, consecuencia de la amplia difusión en los medios de comunicación.

Por otro lado, Al Qaeda precisa imperiosamente seguir demostrando que sigue viva y con suficiente capacidad operativa. No tan sólo para continuar infundiendo temor en sus adversarios, actuales o potenciales, sino para transmitir imagen de fortaleza a sus seguidores en todo el mundo. Para ello, no duda en emplear cualquier procedimiento que le resulte eficaz para alcanzar sus fines, incluyendo a sus mujeres.

Precisamente su elemento femenino le va a permitir a la organización terrorista alcanzar dos grandes ventajas tácticas: suplir la escasez de personal masculino y alcanzar con mayor facilidad los objetivos, que lleva aparejo causar daños superiores.

Curiosamente, la eficacia de las fuerzas gubernamentales y de los Estados Unidos en controlar la violencia, reduciendo notablemente las cifras generales de fallecidos en diferentes acciones de la insurgencia, ha sido una de las causas provocadoras de la instauración de ataques femeninos suicidas en los grupos terroristas. La escasez de hombres, tanto por enfrentamientos directos como por arrestos, ha en cierto modo empujado al empleo de mujeres para estas brutales acciones.

Así mismo, está sobradamente demostrado que las mujeres son tratadas de modo más deferente en los controles de seguridad, siendo normalmente menos exhaustivas las inspecciones sobre ellas realizadas. A lo que se une que generalmente tienen mayor facilidad para acceder a lugares vedados o limitados a los hombres, muchas veces merced a sus tradicionales papeles asignados por la sociedad iraquí (trabajo en hospitales, personal de limpieza, empleadas del hogar, intérpretes, camareras, etc.). Sin desdeñar su flexibilidad en el vestir, cuyas prendas pueden ir desde las mismas empleadas por los hombres a sus holgadas vestimentas tradicionales, que facilitan ocultar los explosivos. Su condición de madres potenciales les posibilita fingir estar embarazadas, lo que reduce las posibilidades de ser inspeccionadas, incluso con rayos X.

Todas estas circunstancias han llevado a los grupos extremistas suníes a incrementar paulatinamente el empleo de este tipo de salvajes acciones. Mientras en el primer año de

enfrentamiento tan sólo se produjeron dos casos, en 2007 ya se llegaba a la cifra de ocho, para alcanzar el escalofriante dato de 24 acciones suicidas femeninas en lo que va de 2008.

Pero alcanzar estas indiscutibles ventajas también supone un esfuerzo para los extremistas. El primero es la justificación ideológica, tema de lo más complejo. Durante años, la inmensa mayoría de los pronunciamientos legales (fatuas) emitidas por los principales expertos jurídicos musulmanes ha negado la viabilidad del suicidio desde un punto de vista estrictamente religioso. Sin embargo, las necesidades de grupos extremistas como Al Qaeda ha llevado a recientes pronunciamientos favorables, aunque no exentos de fuertes oposiciones internas. Actualmente, existen seis fatuas principales en las que se pueden basar este tipo de acciones. De ellas, destacan las tres pronunciadas por la antigua y prestigiosa Universidad Al-Azhar, en Egipto.

No menos problemático es convencer, más bien manipular, a sus mujeres para que se involucren en acciones suicidas. Los perfiles buscados se repiten como una constante entre las consideradas como más vulnerables. En primer lugar, se elige a aquellas que puedan albergar sentimientos de venganza por haber perdido a un miembro masculino de su familia (padre, esposo, hermano o hijo), bien sea en el enfrentamiento directo con el adversario, al ser capturado o posteriormente durante su cautiverio. De entre ellas, se prefiere a las más maleables por su limitada o inexistente educación. De esta forma, la mayoría de las suicidas iraquíes proceden de pequeños pueblos, los cuales habían sido todo su mundo hasta el momento del atentado.

Lo normal es que sean jóvenes (entre 15 y 35 años) y solteras, para evitar que el grupo tenga que cargar con la educación de sus hijos. Siempre son bien conocidas de los terroristas –de las anteriormente mencionadas 47 suicidas, tan sólo una no era iraquí: la belga Muriel Degauque, convertida al Islam tras casarse con un extremista-, lo que impide cualquier infiltración.

Una vez conveniente adoctrinadas, las mujeres futuras suicidas se convierten en verdaderas fanáticas, con un tesón, capacidad de sacrificio y entrega a la causa difícilmente superable por el hombre más fundamentalista.

Aún así, durante todo el proceso, y como buen ejemplo de la manipulación a la que se ven sometidas, las mujeres suicidas son directamente controladas por un miembro masculino de la organización. Desde su captación, pasando por las fases de adoctrinamiento e instrucción, y hasta el propio desarrollo del atentado. Siendo lo normal que dicho controlador disponga de un modo de activación por control remoto de los explosivos que porta la suicida, para el supuesto de que ésta se arrepienta en los últimos instantes. De hecho, varios casos se han confirmado de este tipo de activación a distancia.

Todo apunta que este tipo de execrables acciones van a continuar teniendo su propia cuota en la violencia instaurada en Irak. Y la mujer iraquí volverá a ser la víctima del salvaje ambiente terrorista que el destino ha puesto en su vida.

Publicado el 31 de julio en los periódicos El Correo y El Diario Montañés.